

DISCURSO BOGATÚN DE COMBATE

21 DE MAYO DEL 2013

Sr. Secretario General de la Armada Contralmirante Don Humberto Ramírez Navarro.

Sr. Director de Inteligencia de Defensa del Estado Mayor Conjunto Comodoro Don David Hardy Rivera.

Señores oficiales superiores.

Señores oficiales.

Señores descendientes del Capitán Arturo Prat Chacón.

Caleuchanos.

En nuestras generaciones tuvimos el privilegio que, desde pequeños, nos hablaron sobre los Combates Navales de Iquique y Punta Gruesa, relatándonos a través del tiempo y en forma detallada ambos combates. Por esto que relatar una vez más el Homérico Combate sería ofender vuestro indiscutible conocimiento de este histórico evento.

Por lo anterior, esta vez trataré de hablar sobre un concepto que, tristemente, está desapareciendo de algunos sectores de nuestra sociedad: El cumplimiento del deber; pero le agregaré algo a este concepto, algo que nace desde el corazón: **El cumplimiento del deber hasta entregar la vida cuando lo que está en juego es la patria.** El final de la arenga del Capitán Prat, antes del Combate Naval de Iquique dice: “...**Si yo muero mis oficiales sabrán cumplir con su deber**”.

Aquella mañana, tan pronto se avistaron los dos buques peruanos, los buques chilenos se aprontaron para el combate. Carlos Condell con su Covadonga puso rumbo hacia el sur cumpliendo la orden de su amigo, quién estaba al mando de las fuerzas que mantenían el bloqueo en Iquique, el Capitán Arturo Prat. La Independencia raudamente salió en su persecución. Condell, entendiendo que su deber era dañar lo más posible al buque enemigo, sin poner en riesgo la integridad del propio y calculando que en un combate directo tenía pocas posibilidades, aplicó inteligencia, estrategia y conocimiento del lugar tratando de navegar pegado a la costa aprovechando su menor calado hasta que logró que la Independencia se varara, quedara inutilizada y se rindiera. **Deber cumplido.**

Por su parte Arturo Prat, quien tiene que haber sido un extraordinario líder, capaz de motivar de tal forma a su tripulación que, no sólo cumplieron con su deber como marino chileno, sino que lo hicieron hasta rendir su vida en pos de alcanzar un objetivo que, claramente, era inalcanzable.

Se inicia el Combate; de acuerdo con la Orgánica de la época, el Comandante en Toldilla y el Sargento Aldea protegiendo la Bandera y a su Comandante. El Huascar, desesperado

por no poder abatir la Esmeralda ataca con su espolón y el Capitán Prat salta al abordaje y a la gloria; el Sargento Aldea cumpliendo su deber hasta el final, salta también protegiendo a su Comandante.

La gloria nos dejó sin Comandante y a cambio nos regaló un héroe y un ejemplo.

Tan pronto ve caer a su Comandante, el Teniente Luis Uribe se traslada a Toldilla y asume su deber como Comandante de la Mancarrona. De inmediato le hace saber al Almirante Grau cuál era su temple ya que al requerimiento de éste para que se rindiera se negó tajantemente y, llega el segundo espolonazo. Esta vez el Teniente Ignacio Serrano, quién estaba en el Castillo de la nave, sigue el mismo camino a la gloria saltando al abordaje con 12 marineros.

Por su parte, el Ingeniero 1° Eduardo Hyatt con los Sargentos Vicente Mutilla y Dionisio Manterola y otros de la dotación de máquinas, cumplían con su deber bajo cubierta, en la sala de máquinas, sin poder saber lo que estaba sucediendo en cubierta, quemados por escapes de vapor de las averías originadas por las exigencias de máquina que requería el combate y las granadas del Huascar, viendo a sus hombres heridos por los daños producidos por el fuego del Huascar pero, aun con capacidad combativa individual, y sabiendo que se habían quedado sin máquinas, sube a cubierta a solicitar permiso para, con sus hombres, continuar el combate en cubierta. Autorizado a ello, trata de bajar cuando una granada del Huascar lo lleva a la inmortalidad.

Y llega el tercer y último espolonazo que finalmente termina con la resistencia de la nave pero no de sus tripulantes quienes, con su bandera al tope, se hunden en las aguas de Iquique. En ese momento se produce el último grito de los chilenos que ofrendaron su vida en el cumplimiento del deber: el Guardiamarina Ernesto Riquelme descarga su cañón sobre el Huascar. Aparentemente no le hizo daño a esta nave peruana pero su eco se fue en los brazos del viento y recorrió Chile entero con el último grito de Riquelme: **No nos vencieron. Sólo somos un pequeño grupo de chilenos, indómitos, muriendo en el cumplimiento de su deber de marinos: muertos pero no vencidos.**

Prat y sus hombres, constituyen un ejemplo del deber cumplido y este ejemplo despertó en los chilenos la imperiosa necesidad de demostrar a todos que eran iguales que los de la Tripulación Inmortal y se pusieron al servicio de su patria para terminar con esta guerra que no había sido deseada.

Con orgullo de chileno decimos que la bandera chilena no fue arriada el 21 de mayo de 1879. Con los años, este suceso que tuvo por escenario esa mañana gris en la rada de Iquique, se constituiría en una demostración viva de cómo se puede llegar a lo sublime en

el cumplimiento del deber, que a veces corre paralelamente con el camino del sacrificio y también con el de la gloria.

Para terminar, los dejo con lo escrito por doña Carmela Carvajal en carta de agradecimiento enviada a una autoridad de la época:

Mi esposo, en ese supremo instante no se pertenecía ni a su familia ni a sí mismo, y al tomar la resolución de abordar la nave enemiga, no hizo nada más que cumplir con el más sagrado e ineludible de los deberes: el deber de salvar la honras de la patria.

CAPITÁN PRAT, SUS OFICIALES SUPIERON CUMPLIR CON SU DEBER.

¡VENCER O MORIR!

¡VIVA CHILE!